

LOS MARINOS

II

SANTIAGO PÉREZ GAGO

LOS MARINO

HACIA UNA *BIOGRAFÍA SINÓPTICA*
DE ESTHÉTICA ORIGINARIA

Proceso de identidad e integridad personal estética

Edición de
FERNANDO LABAJOS BRIONES

De los cuadernos manuscritos
LOS MARINO y *SIERRA OSCURA*

EDITORIAL ÓRBIGO
SALAMANCA

EDITORIAL



ÓRBIGO

© "Nueva" Escuela de Salamanca, 2000
Todos los derechos para la Sociedad
de la Comunidad Castellano-Leonesa
de Esthética y Theoría del Arte. Editorial Órbigo.
C/ Larga, 75
37768 Fuenterroble de Salvatierra (SALAMANCA)
Tfnos. 923 54 15 50 - 923 21 50 00 - 920 37 24 69
E-mail: iteran@acacia.pntic.mec.es

ISBN: 84-607-1319-9
Depósito legal: S. 1.282-2000
Printed in Spain

Imprenta Calatrava, Soc. Coop.
Políg. El Montalvo. Tel. y Fax 923 19 02 13 - 37008 Salamanca

Para quien *sólo* recuerda
mi primer verso:

¡¡¡*Bayos rían mucho,*
pao más;
Patulo Tichú.
¡Fime, Ebo!
Chis chás!!!

CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS TEXTOS DE *LOS MARINO*

Después de haber atendido a las líneas generales de la Esthética Originaria y su biografía sinóptica, vamos a situar, partiendo de que hay una circularidad en el tiempo sinóptico, los textos en su espacio histórico y su ámbito etiológico que, a grandes rasgos, hemos visto ya. Mostraremos cómo las líneas generales de la Esthética Originaria más desarrollada, se encuentran en estos textos de manera germinal y a la vez sinóptica. Entendiendo aquí sinóptico como una concentración de visión que se verá desplegada en desarrollo. Se puede decir que la contextualización y el contenido van en este caso de la mano.

Cronología de los textos

Empezaremos por situar los textos cronológicamente. Aunque ya quedaron situados en el conjunto de su obra, conviene recordar aquí, tanto las fechas como la situación vivencial de Pérez Gago.

El compendio de corazonadas de *Los Marino* está escrito a partir de 1968. En la primera página del cuaderno *Los Marino* se señala el 7-2-68, y la última fecha que aparece anotada es la del 5-XII-71, como vemos en §. 413. Aunque después de éste, aún hay muchos textos sin referencia cronológica, es de supo-

ner que no sobrepasan el otoño de 1972, cuando el maestro vuelve a las aulas e interrumpe en cierto sentido de esta manera un período más contemplativo de sosiego coincidiendo con su recuperación y restablecimiento de la crisis de salud que comentamos en su momento.

Acontecimiento del que, a lo “Marino”, como su padre, sacará su saldo positivo, algo que estéticamente, experiencialmente, quedará cualificado por el destino:

*Ahora -25-1-1969- que parece que estoy en vísperas de mi recuperación del cansancio de la parte derecha de mi cabeza -NO SÉ POR CUÁNTO TIEMPO ME VOLVERÉ A EQUIVOCAR- me parece todo bien pasado, como una terrible y solitaria experiencia de SUFRIMIENTO, que siempre purifica*⁵⁹⁰.

Como nos dice en el importante testimonio de §. 122, después de narrar en esencia su trayectoria: ...*ahora en Granada, mi felicidad y restablecimiento frente a la cumbre limpia y blanca de Sierra Nevada*. Lugar, San Pablo de Armilla, donde están escritos estos textos, como vemos en su fecha.

Por otro lado el cuaderno *Sierra Oscura*, fechado: *Al pie de Sierra Nevada, 17-12-1968*, con muchas menos anotaciones, sin embargo está acabado más tarde, al menos del 77, según creemos entender en la cita del texto §^a 95, donde recuerda el verano de ese año.

Además de la adversidad como etiología de estos textos, este momento es importante también porque en él puede cumplir su deseo de adentrarse aún más en el lenguaje, y realiza la carrera de Románicas, no por el aspecto académico sino por la tranquilidad para su cultivo.

Dicha adversidad la veremos en el apartado que sigue donde se verá más de cerca la importancia de la tensión institucional en sus profundas revelaciones. Como si se tratara de la fase de desfiguración en la que dividimos su vida.

⁵⁹⁰ S. O. I., 84.

El “recordar” como evocación en *clima inmediato*

Ya hemos visto la importancia del “recordar” para la Esthética Originaria en general, veamos más puntualmente, cómo este *recordar* es la etiología fundante de los textos del cuaderno *los Marino*.

Usando los propios términos de Pérez Gago hay que decir que estos textos están escritos como él dice: *cuando el invierno de Granada me recordó; en “CLIMA INMEDIATO” el tiempo de mis años de infancia en la ribera del Órbigo*. Nos parecen muy coherentes los términos aquí utilizados, ya que nos dan la etiología de fondo de los textos en el sentido que venimos viendo en la propia Esthética Originaria.

El uso de la palabra “clima” en este amplio sentido, nos indica ya la relación de lo interior ctónico-climático de la que hemos hablado, aunque ahora nos interesa más esa relación como un incesante recordar: el corazón se pone en sintonía, en acuerdo con lo más interior, al contacto inmediato, que no tiene aquí un sentido temporal sino en cuanto a la naturaleza. La infancia simboliza en lo histórico individual así, como dijimos, el momento más anterior, más originario de la persona.

Como venimos reiterando, a medida que estos manuscritos fueron haciendo vértice en *Órphicos*, esta incesante anámnesis fue integrada en la misma luminosidad de sus escritos posteriores.

La mayoría de los textos de *Los Marino* tienen este tono mnémico *inmediato*:

...Esto me vino a la memoria una tarde de soleado sábado 23-III-68, al ver... (§. 66); Al sonar en la mañana de primavera en Granada, los golpes de un muchacho que está estacando su burro en la huerta abierta de los frailes, me han vuelto a sonar los golpes de cuando yo ESTAQUÉ los caballos... (§.121); Mientras REÚNE a la mañana de mayo esta campana, con el oído puesto en los mil pájaros y la sonoridad de esta soledad lle-

na, pienso... (§. 126) *Por este tiempo 16-II-1968...* (§.167); *Una tarde de invierno, así, como esta -13-12-1968-,...* (§. 185); ...*Aún parece que guardo aquella fresca y virginal impresión...* (§.521). Basten como ejemplo.

“Recordar” que abarca, a modo de sinestesia, hasta las sensaciones, olores, sabores, etc:

*El primer piano en mi vida en la casa vacía de Gayoso una mañana de invierno. Olor a manzanas que aún recuerdo*⁵⁹¹.

En *Los Marino* lo anecdótico está dulcemente templado por la sinopsis del recuerdo, una incesante paramnesia en el clima de Granada, le sintoniza con lo que en el alma ya se encontraba desde siempre:

*El contacto de la naturaleza por prados y labranzas, bautizaron para siempre el carácter de mi alma. Ahora cuando sopla el viento, corren las nubes o llueve, algo que en mí queda de la infancia se vuelve a ESTREMECER*⁵⁹².

Pero esa infancia se refiere a la más anterior, a la más uterina y originaria, a una “infancia perdida” que es el mundo platónico, órfico, del que ya hemos hablado:

*La “pérdida de la infancia” que se me ocurrió en Escala Caeli puede ser más profundo de lo que parece. Puede tener parentesco con la idea de Platón de que las cosas DESPIERTAN en nosotros un mundo olvidado, del que venimos. Entonces el amor de estos campos de Granada me evocan los recuerdos de la infancia, en la ribera del Órbigo, puede ser más profundo: “nos acorralamos contra el universo para ver interiormente de dónde hemos venido y por dónde hemos pasado a este bajo mundo*⁵⁹³.

591 §. 35.

592 §. 19.

593 §. 165. *Escala Caeli* es el primer convento de la reforma de los dominicos, fundado por San Álvaro de Córdoba. Cuando en una de sus madrugadoras partidas, le salió al encuentro un guarda y le preguntó si buscaba algo; el joven y arrebatado Gago contestó: “sí, mi infancia perdida”.

Ese acorralamiento, ese contraste con lo exterior es lo que comienza a romper ese sueño, y nos despierta al universo fontal donde ya habíamos estado:

-EL VALLÓN, LA CAMPAZA, EL BARBADIEL, LA PATERA, SOÑANES...

¡Bendita tierra de la que aprendí los nombres que comenzaron a “romper mi sueño”. -LA CHANA- 594.

En una nota posterior nos dice Pérez Gago que ese sueño se refiere a que en ellos había estado antes de verlos. Y cita a Machado su poema *Campos de Soria* donde el poeta evoca esos campos: *¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de Soria* y se pregunta *¿o acaso estabais en el fondo de ella?* ⁵⁹⁵.

Creemos importante anotar para comprender aún mejor la sinopsis del recuerdo, lo que con respecto a esta evocación poética de Machado dice Pérez Gago en su tesis:

Con una genial sospecha de congenialidad eterna, duda Machado, al final de estas estampas, si estos parajes sentidos y estas choperas sorianas estaban en él mucho antes de haberlos visto.

Y explica:

La actitud ante estos campos, su vehemente evocación, el apóstrofe de fondo, nos parecen mitológicos en el sentido mejor. Son docilidad del alma en la presencia del ser que suscita, en lo profundo de todos, la inercia hacia la unidad con el ser que presentimos al fondo de cada uno como una edad preexistente, mucho antes de nacer.

Sintonía que no duda en emparentar con Platón y más aún con Orpheo:

La “anámnesis” de Platón es también esta querencia esencial a lo “universal” preexistente del mundo de las ideas. Y en

⁵⁹⁴ §. 13.

⁵⁹⁵ MACHADO, A. o. c. 516.

Orpheo el “contumaz” no hace instinto distinto de esta querencia esencial, cuando quiere conjurar a las rocas y a las fieras y se vuelve a sumergir la apariencia en la luminosidad del universo poético ⁵⁹⁶.

La “geopathía” de *Los Marino*

Suponemos que con esta aportación sobre Machado se alcanzará también mejor el vínculo abisal entre geografía y espíritu, entre *universo* y *lirica*. Pero veamos cómo en los textos de *Los Marino* aún hay múltiples referencias a lo que hemos llamado “geopathía”.

Ya vimos la importancia de lo geográfico en toda la Estética Originaria, algo que estaba muy arraigado y que coetáneamente a *Los Marino* estaba cobrando su primordial importancia.

En estos mismos textos se recogen ideas de carácter global que podrían estar en el apartado general, pero que hemos querido dejar para este apartado, por pertenecer al recinto de *los Marino*. Hecho que nos indica la intensa preocupación que en la época de estos escritos tenía esta importante idea.

Afirmaciones rotundas ya en el principio del cuaderno que acompañarán a toda la trayectoria posterior como:

Tan poderosa es sobre el hombre la tierra que, al final, “PARECE QUE LA HISTORIA ES LA GEOGRAFÍA” ⁵⁹⁷.

Hasta tal punto están emparentados el hombre y la geografía que uno a otro se prestan símbolos para expresarse.

DAVIS, llega a calificar la vida total de los ríos, de este modo:

⁵⁹⁶ RSR 309. Hay que tener en cuenta que el lenguaje está un poco condicionado al carácter académico de esta obra, pero el sentido es válido.

⁵⁹⁷ §. 269.

a) *etapa de juventud*

b) *etapa de madurez*

c) *etapa de senilidad.*

Por otra parte de esta misma cosa Manrique dice: “Nuestras vidas son los ríos”⁵⁹⁸.

Lo “geográfico” está contemplado, también en estos textos, como lo más natural inmerso en nuestro interior:

*Este parentesco con lo NATURAL, que tenemos dentro, siempre lo sospeché...Lo natural está emparentado interiormente con nosotros*⁵⁹⁹.

Hasta el punto de considerar a la *tierra* como *nuestro profundo cordón umbilical*⁶⁰⁰.

Esta idea “geopática” rezuma, en conjunto, los recuerdos aquí recogidos. Esta preocupación, matizada a veces como *campo*, otras como *naturaleza*, otras como *ámbito cósmico*, como *tierra*, incluso como *patria* o como *esencia*, se encuentra en todos los textos de una u otra manera. Siempre implicando en su ulterior sentido el tinte de lo sagrado -*fisis*-, como *origen* que palpita en estas emociones vertidas a la palabra.

No hay ningún lugar en su recuerdo que no se encuentre simbolizado, liricitado: *La Campaza*, el *Prao La Juncalina*, *Juntanales*. Por ello hemos considerado oportuno acompañar a esta edición un pequeño mapa, mapa más que geográfico, ctónico, emotivo, confeccionado, con los lugares más emotivos de nuestro chaval, por su hermana Isabel Pérez Gago, y que hemos llamado “ámbito de los Marino”.

Podríamos insistir aquí en que los elementos ctónicos fundamentales en la Estética Originaria también se encuentran

598 §. 16.

599 §. 36.

600 §. 76

en *Los Marino*, realizando una lista de sus apariciones. No insistimos en ello, tan sólo decir que tanto la fluvialidad como la luz están en el trasfondo de estas evocaciones ⁶⁰¹.

Sí nos gustaría hacer hincapié en un aspecto climático que va a ser destino en su vida-obra, en su biografía sinóptica y que es el humus donde se desarrolla la infancia de Pérez Gago, como consta en su recuerdo. Nos referimos a la climática simbolizada en el invierno.

Nos parece muy indicativo que el recuerdo *inmediato* -los textos tienen fecha de febrero-, comienza en el clima invernal, en el invierno leonés y sus *matanzas, con el frío de las mañanas, las mañanas de invierno, los carámbanos y los resbaladeros*. Nada más comenzar su lectura nos encontramos inmersos en su clima.

No se nos antoja gratuito que el clima *inmediato* al que se refieren estos textos, coincida con el invierno, tiempo que es para Pérez Gago la estación donde hacen vértice las demás, podría decirse que en el invierno se *integran* las demás estaciones, al menos en la zona meridional de la que Pérez Gago es natural -la que lleva dentro-:

El invierno y “la invernía” también incluye, ex-cluyendo: las otras tres estaciones: primavera, verano, otoño; tres, que ex-cluyen, incluyendo, a la estación del invierno, con sus fríos y sus hielos ⁶⁰².

La secuencia: / mañana-tarde-noche -nos dice en sus textos meridionales-, que parece la secuencia de occidente, / parece menos pascual, soteriológica -menos esperanza dura- / que la secuencia de Oriente, / secuencia meridional: / tarde-noche-mañana. / Algo así como ordenamos / la secuencia de las estaciones del año. / Lo coherente con lo último sería: / invierno-primavera-verano-otoño ⁶⁰³.

⁶⁰¹ Véanse por ejemplo §. 185, 222, 259, 395, 483, 541... y §. 12, 26, 63, 84, 298... respectivamente.

⁶⁰² O. XXX, 134.

⁶⁰³ ALE I, 152.

El invierno simboliza la paciencia, la permanencia, la óptima tragedia de la espera y desierto humanos, la heroicidad, la catarsis: *¡qué valiente es el trigo que pasa ocho meses bajo la nieve!* repetía una y otra vez su madre, como hace ahora su hijo. ¡Cómo nos suena este trigo al trigo del evangelio que tiene que padecer y morir para renacer de nuevo!

Sí, veremos cómo la Esthética Originaria con su origen “marino” es una apuesta de duro invierno.

La institución como catalizador

*“Ya veremos a ver,
ya lo veremos,
cuando retiren estas cosas grandes.
Estos astros sin luz,
estos planetas,
que ponen sólo sombra en los altares”* 604.

Consideramos importante mencionar, dentro de la contextualización que estamos esbozando en esta presentación, un aspecto fundamental para la comprensión de la etiología de los textos de *Los Marino*, como primer paso “dialéctico” al vértice matriz de una biografía sinóptica. Nos referimos a la situación institucional en la que el joven Pérez Gago se encontraba dentro de la orden religiosa de los dominicos, en el momento de escribir estos recuerdos. Situación en la que, hasta hoy, como hemos visto, se ha mantenido, y que creemos imprescindible a la hora de comprender el momento temperamental en el que se encuentra el autor.

En el momento biográfico de los apuntes de *Los Marino*, como ya hemos repetido, nuestro autor se encuentra en un periodo de restablecimiento de una fuerte enfermedad originada quizá por un exceso de trabajo en las labores educativas

604 ALE 110, AF 131, etc.

que, dentro de la institución religiosa, realizaba en la Universidad Laboral “Onésimo Redondo” de Córdoba.

En ese reposo, en esa catarsis que siempre aparece en todo sufrimiento, después del almidonado escolástico y la agotadora práctica docente, parece que le va quedando más clara una posible salida a la ambigua relación que, desde su experiencia, había descubierto entre la *vocación* y la *doctrina*, entre la *educación* y el *apostolado*, entre la *formación* y la *información*, entre la *unanimidad* y la *uniformidad*, entre el *soto* y el *seto*.

Da la impresión, desde estos recuerdos, desde esta sincera nostalgia, de que el contrariado maestro anhela la recuperación del clima tranquilo y puro de su amigo el campo. Como si de una revelación se tratara, de un aviso -como una segunda iniciación-, suena allí una nívea voz, un suave viento, desde su raíz, desde su fuente, desde su venero. Origen éste, que, de algún modo, aunque desdibujado, tamizado, había encontrado en los libros, en la poesía, incluso en el Evangelio, pero que de ninguna manera, parecía encontrar en el ámbito académico e institucional.

Si sigue valiendo la clasificación en etapas que, aplicando el método histórico de los estilos artísticos, comenzamos a utilizar de modo ilustrativo, en el apartado de datos biográficos, habría que recordar que nos encontramos, a la altura de estos textos de Granada, en una etapa de cierta *desfiguración*. Sin olvidar que la sinopsis vocacional y de destino de la Esthética Originaria siempre parece haber tenido en la vida de Pérez Gago, de fondo, la *transfiguración*. Que, también en los estilos artísticos, es la que incluye, excluyendo, todas las demás.

No hay que dejar de lado tampoco que lo que estamos llamando etapa de *desfiguración* poscede a una de *configuración* donde la teología y sus formas y estructuras han intentando amoldar, configurar, un ethos teológico a una vocación teológica, hasta el punto de que hay momentos en los que la estructura -la configuración-, parece ganar injertadamente a la natural biografía y vocacional *transfiguración*.

Reveladora, en este punto, es esta comprometida confesión:

La deformación parásita de la carrera eclesiástica se desarrolló en mi buen natural todo lo que quiso. Llegué a dudar de la verdad intuita, llegué a rechazarla como peligrosa mentira. Por ejemplo -y es sólo un caso concreto y periférico- llegué a tomar por odiosos los versos verdaderos de Pemán sobre el riesgo usual de la vida de clausura: “La vida que no florece / y es estéril y escondida / la vida que no merece / el santo nombre de vida”⁶⁰⁵.

En cierta ocasión, ya dijimos que la tensión derivada de la institución y sus dogmas, de la fría escolástica le proporcionan a este creador, madrugadas de luminosidad, alboradas de sentido, que no son más que el saldo de la primera tensión infantil entre su aliado el campo y la obligada escuela, *tensión que, como él mismo nos dice, le hace soñar reiteradamente que se encuentra escayolado, oprimido. Esto le proporciona madrugadas de intensa catarsis, que le llevan a expresar sus sentires. Así nacen los cuadernos manuscritos...*⁶⁰⁶.

Como nos dice en confesión reciente:

Desde la vertebración en la mónada ← ¡henada ← ¡ ! ← día-da / intuición, in-spiración ¡ ! in→ten→ción→, ra-zón / de lo “romántico” ¡ ! clásico”, me inclino a pensar, ahora, / que “mi primera rebeldía, / al entrar por vez primera, / en la escuela de Gavilanes de Órbigo”, / ya sentía esta protesta ante la valoración, casi exclusiva, / que en esas fechas se hacía de “las matemáticas” / -“las cuatro reglas”-, como índice supremo de aplicación. / “Mi amigo el campo” siempre se quedaba fuera / -de ahí mi protesta y “rebeldía”-, / porque, con “mi amigo el campo”, también se quedaba fuera / toda sensibilidad e “intuición contemplativa”. / Esta lucha prosiguió -filosofía, teología-, / contra el avasalla-

⁶⁰⁵ S. O. I, 315.

⁶⁰⁶ LABAJOS BRIONES, F. “Arte del filo-sofar. Hacia una etiología de la Estética Originaria.” en RERR 121.

miento “aristotélico-tomista” del ténpano, / por entonces de “la nevera del tomismo”. / La Esthética Originaria / ha proseguido esta lucha hasta hoy, 6 de febrero de 1995 ⁶⁰⁷.

Hay que decir que esta aversión a lo doctrinal es una natural reticencia a la categorización y análisis (toda “-logía”) frente al saber de lo *experienciable*, por ello siempre hubo un inconsciente y natural desapego hacia las ciencias como nos recuerda en un texto actual:

El saber es omnipandimensional; / rival de ello el co-no-cer es pluridimensional, / multiplicando las “líneas” que hay en su linealidad. / Ahora me voy enterando de mi poca simpatía, desde niño, / por “las ciencias” y “las zurrapas” de análisis. / En el fondo, ya latía / mi apatía por la in→ten→cio→na→li→dad→O, / ese morboso espejismo. / Si no se alcanza lo libre de lo omnipandimensional, / no se ha logrado el saber ⁶⁰⁸.

Podría decirse que, desde que comienza a plasmar sus vivencias, sus primeros textos, sus iniciales *proverbios* y *prefacios pindáricos* son el remanente, el zumo de esa catálisis, de esa adversidad del contexto que es fermentado en la lucha interior, retirada, contemplativa. Desde un principio, la Esthética Originaria respira una orientación revisionaria.

Ya hemos dicho que el manantial de la Esthética Originaria tiene en la tensión un elemento etiológico importante. Tensión que puede ser vista desde varios frentes, dependiendo de la rivalidad a la que atendamos. Pues bien, los textos que traemos aquí son fruto de varias tensiones que en el fondo pueden ser reducidas a la misma: la tensión entre la vida y la institución, simbolizados por el campo y la escuela, respectivamente.

En estos textos que, como hemos dicho, están escritos en una fase de *desfiguración* -previa a la de *transfiguración*-, el

⁶⁰⁷ MLE 287.

⁶⁰⁸ AF 77.

“autor” intenta recuperar el campo perdido en la escuela, la vida acorralada en la estructura, el destino de la persona encorsetado en la institución y lo sagrado oculto en categorías teológicas. En el enchiqueramiento que le supuso la enseñanza, se nos antoja percibir una revisión desde los axiomas más profundos, del tema de la identidad personal, del tema de la educación, del tema de la vocación.

Podría decirse que la Esthética Originaria en ese sentido es una *revisión teologal* de la teo-logía. Una revisión de categorías, estructuras y doctrinas teológicas, desde una visión naturalizada de la religión. De la originaria re-ligión.

Y así es en la actualidad. En la última década ya son tres las publicaciones que se han dedicado a estos temas: el tomo II de ALE titulado *La religión como Esthética*, su continuación también titulada así y está en preparación *A la escucha de la gracia*. Por no decir que toda su “obra” tiene este tenor.

En el segundo texto de los citados presentado por la doctora Terán Sierra se dice:

*La vida de algunos y algunas religiosos/as se ha cargado de un peso dogmático, confinado en instituciones que los han distanciado de la auténtica vivencia de la misma. Bajo esta óptica se comprende el afán de unir en los textos de Gago religión y esthética: buscando una contemplación esencial y plenificante. Pérez Gago nos manifiesta que “el reencuentro con lo interior posibilita el acceso a la luz y a la vida que nos ve y nos vive incesantemente en el ser, como nuestra morada propia, rumbo hacia el Origen, sueño de plenitud inmortal”. Al margen de las normas y rituales al uso, de modos y gustos clericales, Pérez Gago ha rendido su ser para, desbordado por la Luz, vivir en una inspiración poética, la unión más profunda en y desde el Universo-Señor*⁶⁰⁹.

⁶⁰⁹ TERÁN SIERRA, I. En RcE 10.

No hay que entender, por supuesto, esta revisión como una mera rebeldía destructora -no es un escepticismo amargo-, sino una 'revisión' profunda, fructífera, guiada por una vocación connatural hacia lo sagrado -lo que será más bien un *escepticismo apasionado*, que es como vimos su semblanza, su proceso de *integr-idad*-. Vocación que había sido asumida por nuestro novicio en la *obediencia* y en el *servir* como imperativo, pautas que pudimos ver anotadas en su *diario* dominicano- lo que correspondería en nuestra exposición a la fase de configuración-, pero que contrasta ahora, en el momento de estos textos, con la nostalgia de su originaria vocación, ya vivida en su infancia, en el campo.

La Esthética Originaria distingue claramente entre la crítica y la 'revisión'. La primera es el abandono de algo para conseguir un fin, esto es, el escepticismo crítico y amargo, el que suele usar la filosofía y el hombre derrotado, el hombre que se *va por marchar*, que *deja de ser para estar*, (en otro orden, es el camino ascético); la segunda es la aptitud necesaria del que camina hacia lo íntegro, el que, apasionado por lo auténtico, se ve obligado a revisar aquello que no llega a los axiomas y, si es preciso, abandonarlo, cambiarlo. Es el camino del que *marcha por ir*, el que, *sin dejar de ser, llega a ser*, el camino apasionado y vocacional que propone la Esthética Originaria (en otro orden de cosas, es el camino de la verdadera mística, frente a la ascética) ⁶¹⁰. El anacoreta < *ανα-χωρεω* 'el que danza hacia arriba', sería un buen ejemplo de *escéptico apasionado* ⁶¹¹.

Por ello, en su evolución *idiomática* -su 'revisión' radical-, para distinguirse del doctrinal *escepticismo*, prefiere la Esthética hablar de *esceptic-idad*:

En esta esceptic-idad -nos dice en sinopsis-, *se han consumido mis días dentro de la ins-ti-tución en su ba-se doc-tri-nal, "a-ris-to-té-li-co-to-mis-ta". Consumido en su doc-tri-na y con-*

⁶¹⁰ De aquí la diáda *Vocación ¡! Provocación* (MLE 301 por ejemplo).

⁶¹¹ O 22 y 30.

sumado en la estética. *Esthética Originaria, Arte del philosphar* ⁶¹².

Hay que tener en cuenta que el cuaderno *Órphicos* nace con fecha 13-12-1968, -el mismo año que *Los Marino*-, como un *manual de indicios de vocación sagrada*; ello implica una personalidad vocacional que permanece en ese género de vida conventual, a pesar de todo, porque está convencido de que para la profunda vocación a lo sagrado que sufre todo existente, da igual un “estado de vida” que otro -si bien unos son más adecuados-, aquel que está convencido de que se podrá cambiar de “estado” para vivir mejor pero no para lograr mejorar la vocación, para *llegar a ser*.

Por las mismas fechas en el cuaderno *Semblante Órphico* escribe:

Es decir, cambiar de estado porque a uno le vaya mejor uno que otro, puede ser, pero cambiar de estado con ánimo de solucionar y asegurar la vocación a lo absoluto que en cada uno está sembrada, esto es una equivocación, y, a la postre, un pesar y un desengaño ⁶¹³.

Y ésta es la profunda ética del *bienser* frente a la “ética” del bienestar que veremos como esencial en la vida de Los Marino.

La revisión teologal

Entrando someramente en la revisión de la Esthética Originaria para abarcar mejor su biografía -algo que debería estar en la axiomática pero que hemos considerado oportuno traer aquí-, hay que decir que esta tensión entre vida e institución o, entre *poema* y *sistema*, como la llama en otras ocasiones, es una

⁶¹² O. XXXVIII, 149. Nótese la importancia del *abstracto suspirado* en -idad.

⁶¹³ S. O. I, 238.

divergencia que recorre la historia de la orden de los dominicos, y, como nos dice en su más madura creación, no es sino una pequeña muestra de la rivalidad radical -y de aquí su importancia-, de toda la historia humana, que podría quedar simbolizada en la rivalidad entre intuición y razón ⁶¹⁴:

Esta tensión inicial entre poema y sistema / explica la lucha tensa que ha habido siempre / en mi orden entre los llamados “espirituales” / y los llamados “doctrinales”. / Un eco particular de la lucha uni-versal / entre la “mágica” y “lógica”, / co-razón, razón; / intuición, intención; / gravitación, gravedad, etc. ⁶¹⁵

Como ya habíamos anunciado, la rivalidad *intuición/razón* es la rivalidad que Pérez Gago se encontró entre su respiro platónico -órfico a la postre-, y la imposición programática e institucional de la doctrina aristotélico-tomista:

En el fondo de la díada: / emocionabilidad ¡! intencionalidad / late la rivalidad: sensitivo ¡! intencional, / apasionado ¡! activista, / que es el hálito de fondo de la antigua oposición: / platónico ¡! aristotélico. / Con ella vengo luchando durante toda mi vida / en la orden dominicana: / San Juan Bautista de Corias, 1946. / Desde entonces, lo “aristotélico-tomista”, / respirado en el ambiente, / no ha dejado de luchar incesantemente en mí / con lo órfico-platónico, mi respiro natural. / La Esthética Originaria / no hace más que consumir esta batalla de siempre ⁶¹⁶.

Lucha que el propio “autor” ha considerado el germen de la Esthética Originaria, ya en el año palentino, como un eco de la armonía órfica:

⁶¹⁴ Lo que en su más madura producción va a denominar *el problema de la lírica*, quicio de la revisión esthética, que no sólo es *el tema de nuestro tiempo* sino *el tema de todo tiempo*. En sus últimos cuadernos O. XXXV y XXXVI.

⁶¹⁵ AF 247. Ver por ejemplo: ALE I, 37 y 41.

⁶¹⁶ RcE 45. Esta rivalidad sería la misma que la que se da entre Patrística y Escolástica porque *Patrística ¡! Escolástica / es ya intuición frente a razón. / Es ya intuición ¡! razón.* (RcE 80).

En el fondo de mi alergia, tan temprana -Palencia, 1951- / a la intelectualidad, la “doctrina” “aristotélico-tomista”, / ya obra-ba la sed de Orpheo: sed de ser, visto, / que es como “ser, a la escucha”, / rival de lo intelectual, que es como “estar al acecho”. / La estética originaria / nace aquí precisamente: / en esta rivalidad de “la escucha” y “el acecho” ⁶¹⁷.

La escucha órfica, como ya vimos, supuso enseguida para la Esthética Originaria su carta de identidad como vocación hacia la sabiduría a través del sentimiento y la intuición, frente al racional y estéril esquema aristotélico:

La estética originaria / prefiere el monomio / del sentir / al binomio del pensar, / como método y proceso para encontrar la verdad. / La profesión de mi orden: / “la verdad”, / y el método que se impuso -“aristotélico- tomista”-, / no casan completamente. / De ahí la posibilidad de variación / de lo órfico, / que es escucha / y es sentir de lo previo originario. / Armonía primordial ⁶¹⁸.

De aquí que Pérez Gago pronto se afirmara como *dominico* y *órfico* en la semblanza autobiográfica de sus publicaciones. Semblanza que aparece en la solapa de sus libros, y que en absoluto es inocua: *Cuando se dice de alguien que “es dominico y es órfico”, / se quiere reivindicar la escucha contemplativa, / que es preintencionalidad de lo “aristotélico-tomista”, / por egregio que ello sea* ⁶¹⁹.

Y yendo más allá, *re-ligioso* en su cabal sentido que puede ser, incluso, rival de *dominico*, si entendemos esto último como rezagada escolástica:

¿“Re-ligioso ¡! dominico” / no ha sido rivalidad? / Siempre que se acentuó en la historia el “aristotélico-tomismo” / sobre la

⁶¹⁷ ALE I, 37.

⁶¹⁸ ALE 41. *Ni el aristotel-ismo ni el tom-ismo /-nos dice en otro sitio-, son el método adecuado / para ir a la ver-dad, / que es el lema de mi orden.* (AF 247).

⁶¹⁹ ALE I, 106.

sabiduría bebida en la ad-oración, / que nutre a lo re-ligioso, / desde luego. / Lo re-ligioso da pie a lo órfico dominico, / sediento de el señorío de el orbe pr-o-videncial, / que es teo-legal y, a la vez, filo-sofal. / En el fondo, la antigua mónada ← hénada ← díada rivalidad: / verdadera fe ¡! fe verdadera. / Bíblica rivalidad de “el espíritu” y “las leyes” ⁶²⁰.

Porque, recordemos: la Esthética Originaria es una reivindicación del primer filosofar que, prístinamente, es religión originaria:

En el fondo de la mónada ← hénada ← díada-rivalidad: / filosofar ¡! fi-lo-so-fí-a / vive la rivalidad re ← ligión ¡! fi-lo-so-fí-a. / También la rivalidad la re ← ligión ¡! la doctrina. / La rivalidad de fondo: / verdadera fe ¡! fe verdadera / que es el antiguo conflicto: / “cristiana ¡! fi-lo-so-fí-a”. / Que no es conflicto distinto / poesía ¡! fi-lo-so-fí-a. / La esthética, cabalmente, es el catalizador en esta rivalidad. / Y lo ha sido desde siempre. Al menos desde los órficos. / Mucho antes que Baumgartem, el gran prevaricador / de Esthética Originaria. / El primer filo-sofar ⁶²¹.

La ‘revisión’ esthética es, así, lacónica: *la profesión religiosa. / ... es más / de vida que de doctrina* ⁶²².

En esta orientación, la Esthética Originaria funda su rotunda revisión de la teología -como estudio o doctrina de lo sagrado-, desde una vivencia re-ligiosa esto es, lo que puede llamarse teopathía:

¿Son sacrílegos todos los puntos de vista? / Al menos sí, aquellos que tratan de lo sagrado, / como la teo-logía, la ontología, la psicología, etc. / Con esto quedaría claro por qué sentí repugnancia / el año de noviciado, en Palencia, 1951-1952, / al leer al comienzo de la suma: / “Utrum Deus sit”. / De entrada, de modo

⁶²⁰ RcE 257. Esto está recogido en “Tensiones entre el espíritu y las “letras”. Ciencia Tomista. Salamanca, 1982.

⁶²¹ RERR 186.

⁶²² ALE I, 65.

instintivo, me pareció irreverente. / Andando el tiempo, más tarde, he dado mi aprobación / a la afirmación que dice: / “pensar a Dios es ya desobedecerlo”. / Es la misma decisión / que hace diada de rivalidad entre teo-patía/teo-logía. / La estética originaria ya estaba latiendo en ello. (...) / Mi impresión del noviciado / no se apartaba en exceso / del juicio sumarísimo / que se hizo santo Tomás / después de la ‘noche’ luminosa / de san Nicolás, 6 de diciembre, 1273 ⁶²³.

“Pensar a Dios es ya desobedecerlo” <OB-AUDIRE. / Es dejarlo de escuchar. / Ha troquelado Pessoa / en una tradición honda / de saber meridional, / bíblico, órfico, hermético, / patrístico, español / e hispánico. / ¿“Pensar a Dios” es el pecado de origen? / ¿El pecado original? ⁶²⁴

La *teopathía* estética será la más alta sabiduría la verdadera *acrosofía*. Frente a la tradicional teología la soberbia pretensión de conocer: *-logía* a Dios: *-teo*, donde Dios es una categoría nuestra, la Estética Originaria propone el cenit de *acrosofía* <ακρος ‘lo más alto’ (lo previo) -σοφία ‘sabiduría’. *Que es el saber del Señor* -genitivo deponente-. *El saber siempre en nosotros, que es consaber en nosotros* ⁶²⁵.

Estamos así, en definitiva, en el meollo, en el corazón del enigma, en *el tema de todo tiempo*. “¡Dejemos de escondernos!, ¡dejémonos de extravíos!”, parece exhortarnos la Estética Originaria. *Todo, al fondo, / es re ← ligioso / -nos afirma-, hasta el punto de que “vida religiosa” / da la impresión de ‘pleonismo’* ⁶²⁶.

⁶²³ ALE I, 128. Recordemos que Tomás de Aquino después de tener esa noche su mentada experiencia arrebatada, juzgó toda su anterior doctrina de superflua: “paja”.

⁶²⁴ RERR 208.

⁶²⁵ RcE 148.

⁶²⁶ ... *Todo al fondo, es re → ligioso; / al fondo, todo “es” en ← clítico. / Lo pro → fa → no y lo pro → clí → ti → co / no “es”, sino “es-tá”.* (RERR 234).

La vida y la re-ligión son sinónimos, y por ello la estética también. La Esthética Originaria intenta recuperar en su visión esta raigambre vital y mejor *vivencial, experienciable* de la vida con mayúsculas del *arte del vivir* como se dice en sus más recientes convicciones ⁶²⁷.

Es la auténtica *cali-videncia* y *cali-vivencia*. Revelador nos parece este recuerdo sinóptico que aparece en sus más recientes cuadernos:

Cuando, en 1956, en la clase de Oratoria, intenté comunicar una de las páginas de "Las cosas del campo", en lugar del alegato habitual de doctrina-apostolado, sin saberlo y darme cuenta, había optado por la fe puesta en la cali-videncia. Puesta en la cali-vivencia. El apostolado de la beldad es el menos sospechoso. Tradicional en la orden, tanto o más que el lema y apostolado que supone la ver-dad. El apostolado de la beldad siempre es menos sospechoso que el docto de la ver-dad, por no ser ma-ni-pu-la-ble. Nunca jamás es dia-lec-ti-co ⁶²⁸.

Nada extraño que una continua lucha de la Esthética Originaria haya sido la exhortación a caer en la cuenta de que la religión tiene raíz estética, o al revés. Reivindicación que le ha proporcionado la acusación de querer hacer de la estética religión. Tanto por parte de los "secularizados" de la estética oficial, como por parte de los doctrinarios de la religión, también oficial. Pero la Esthética Originaria ha permanecido en su sitio:

Quien se escandaliza por ver a la estética / convertida en religión, / no sólo carece de formación estética, / sino, y sobre todo, de formación religiosa. / La estética originaria / no sólo cree y profesa que la estética es religión, / sino que, en el mejor de los casos, / la religión es estética ⁶²⁹.

⁶²⁷ De la *vida* a modo del *neblí fontivero* Juan de la Cruz: *Mas, cómo perseveras, / ¡Oh vida!, no viviendo donde vives?* JUAN DE LA CRUZ. *Obras Completas*. B.A.C., Madrid, 1973, p. 403. Tomado de RERR. 139.

⁶²⁸ O. XXXVIII, 84.

⁶²⁹ ALE II, 300.

Incluso ha llevado, arriesgadamente, su convicción a las aulas como su gran proposición despertadora y docente:

La dificultad mayor, no ya para aceptar / que la estética sea una religión, / sino que la religión sea una estética, es, / no la falta de formación estética, / sino el exceso de deformación religiosa: / excesivamente dogmática, doctrinaria y oficial. / La estética originaria, en clase, / ha de plantearse, no sólo la formación estética, / sino, ante todo, y mucho más, / la sanación de las malas formaciones / de la vida religiosa que sea más doctrina que experiencia ⁶³⁰.

“La Estética Originaria asume como objetivo -nos dice en otro sitio-, no sólo la formación de la belleza, sino la de religión, potenciando la censura que la acusa de “hacer religión de estética”, cuando la verdad de fondo es “convertir la religión en estética”. Para ello hay que cultivar muchísimo el sentido de la Estética y aún muchísimo más el de la Religión. Religión como pasión. El profundo encelamiento e hipostación en la luz, con la luz, y por la luz. “La luz, que, al verse, se es” ⁶³¹.

Y este celo por evitar la instrucción doctrinal asfixiadora de la vocación profunda de lo humano, la deformación que conlleva pretender imponer el programa institucional al destino personal, no es gratuito. Es, sin duda, como dijimos, una de las claves, ya en los años sesenta, de la biografía que aquí presentamos. *Mi propósito de siempre en campos de la docencia: “formación” y “educación” mucho antes que in-for-ma-ción, e-lu-cu-bra-ción o cien-cia* ⁶³²:

Durante la carrera eclesiástica, una angustia reprimida de renunciar a la vida de cada uno, helaba el clima de nevera de S. Esteban. Pero lo cierto es que -conforme a mis tímidas sospechas de entonces- la vida religiosa es la manifestación de vida

⁶³⁰ ALE II, 320.

⁶³¹ ALE I, 15.

⁶³² Nos dice hoy, como vimos en O. XXXI 33.

profunda y personal en testimonio de lo eterno, más que la custodia fría y sacrificada de una doctrina.

El empeño de la orden de pretender hacer a todos sus miembros aristotélicos, es un poco parecido al fanatismo de querer hacer a todos los hombres de una nación, de un partido. Todo es signo de ZAGAS culturales, el retraso que supone no haber hecho de cada individuo un programa, sino el someter los individuos al programa ⁶³³.

Es la reiterada y aleccionadora rivalidad que propone Pérez Gago en su *paideia* entre la naturaleza del soto y la artificiosidad del se-to:

que yo vi -nos rememora sinópticamente- desde el principio de mi vida religiosa. El soto oferta al destino la flor y el fruto de todos y cada uno de los miembros consagrados -las pe-r-sonas consagradas-; el se-to quiere o-fer-tar los re-cor-tes sis-te-má-ticos de las ramas y raíces ins-ti-tu-cio-na-li-za-dos.

Con ello -continúa- tiene que ver lo dicho en la “carta abierta” de 1966:

“El Estado que achica a sus hombres a fin de hacerlos dóciles instrumentos de sus proyectos bien pronto se dará cuenta de que no se pueden hacer grandes obras con hombres pequeños” ⁶³⁴.

Se entenderá mejor así el anhelo-profecía que servía de frontis a este apartado ⁶³⁵, expresión del anticlericalismo primigenio del *marino* Pérez Gago. Llevado a sus extremos en la

⁶³³ S. O. I, 132. Profunda revisión de la *paideia* estética.

⁶³⁴ O. XXXIV, 271. La “carta abierta” consistió en una serie de consideraciones, con cierto carácter “reformador” de unos dominicos de Córdoba dirigida a la provincia de España en mayo de 1966. La cita es de Stuart Mill.

⁶³⁵ Palabras que aparecen en múltiples ocasiones a lo largo de su obra y, significativamente, mencionadas en su primera dedicatoria a su discípulo y primer publicador José Luis Ortega Jaldo: *Josechu, / para ti, / aún esperando de aquel amanecer: / “Ya lo veremos a ver. Ya lo veremos...”*. (SO 7).

Esthética Originaria como propuesta de conversión, de revolución radical -fundada y fundante-, de toda religión, incluso la verdadera, a la verdadera re-ligión, esto es, a la esthética:

Cuando la Esthética Originaria / profesa que pretende convertir / la re ← ligión en esthética, / pretende la conversión de “la re ← ligión verdadera” / en “verdadera re ← ligión”. / La re ← ligión verdadera hace que la luz de la fe / se afiance en “las verdades de la fe”, / formando “fe verdadera”. / Profesamos, sin embargo, “verdadera re ← ligión” / al bautizar en la fe “las verdades de la fe” / que es “la verdadera fe”. / “La verdadera re ← ligión” no puede ser teo-logía. / Tiene que ser teo-patía. Es decir, lo que decimos: / la re ← ligión como esthética. / Con esto tendría que ver mi trágica profecía de 1958: / “ya veremos a ver. / Ya lo veremos”.... / Mi fondo ‘anticlerical’. De siempre. / Durante toda la vida ⁶³⁶.

No cabe duda de que la Esthética Originaria en la figura de Pérez Gago ha sufrido la adversidad a “contrapelo” del saber oficial y de la religión doctrinal. Y esto no debe ser tomado como una queja -tal adversidad ha sido clave etiológica-, sino como una constatación. El auténtico tribunal, el del tiempo, tendrá que dar su veredicto.

Quizá de aquí le venga a Pérez Gago la simpatía por algunos egregios de la historia, como Fray Luis de León:

He sentido, desde siempre, -nos confiesa en escritos de la época-, profunda simpatía por la actitud de Fr. Luis de León. Así lo manifesté en un artículo que mandé al P. Jaime R. Lebrato con ocasión de mi primera misa.

La actitud de Fr. Luis de León es noble, apasionada y tomada de un secreto y oculto parentesco.

Él también luchó, fue víctima de la vida. Su humanismo fue hostigado y encarcelado por los líderes de Trento y de la Inquisición.

⁶³⁶ RERR 234.

A infinitamente menor escala, -continúa con modestia-, también he sentido el humanismo de mis inclinaciones -durante la formación- coaccionado y reprimido por los “REZAGADOS” de Trento, los hombres de ...hueca? fe y honesta y doméstica cuna. Que ha “ATERIDO” y “CONSERVADO” la “NEVERA DEL TOMISMO” que es S. Esteban de Salamanca ⁶³⁷.

Similar fatalidad a la de Juan de la Cruz:

Cuatro siglos ha tardado la Universidad de Salamanca / en otorgar “doctorado” al neblí fontiverense. / El fallo no es el del neblí. / Es de la Universidad, en cuanto administración ⁶³⁸.

Cotejable contexto en el que estuvo también Machado:

“El universal cualitativo” de Machado, / como resolución del secreto contencioso / de su conciencia poética, / contra el ambiente dia-léctico / del entorno doctrinario, / hipoteca nacional, / que asfixia a Antonio Machado, / es una ecuación perfecta / con la bisectriz de Esthética Originaria, / que es resultante final de la lucha que he tenido, / en el ambiente escolástico de los años de carrera, / -“la nevera del tomismo”-, / en los que nos presionaron con toda las baterías / escolástico-tomistas. / Aquellas tesis cuadradas, / probadas perfectamente, / sentí que me eran ajenas / y poco me convencían ⁶³⁹.

En definitiva, la Esthética Originaria va a ser, como venimos diciendo, una reivindicación de la vida, de la auténtica vida, la libre vida que nos vive, frente a cualquier enjaulamiento en doctrina y sistema artificioso y consensuado por el hombre por muy oficial y “civilizado” que éste sea.

Con la Esthética Originaria *Arte del Filosofar* -nos dice en su más reciente obra-, *se cumpliría mi deseo inalcanzable de ser un reformador. Reformador de estos tiempos, al que se le exige*

⁶³⁷ S. O. I, 362.

⁶³⁸ RERR 232.

⁶³⁹ RcE 30.

que, a la hora de morir, durante toda la vida, hubiera dicho tan sólo una única palabra: la palabra de su vida⁶⁴⁰.

Reivindicación que viene de lejos y que encontramos también en *Los Marino* en su defensa de lo rural frente a lo ciudadano, de la cultura frente a la civilización. Rivalidad que se manifestaba hasta en el origen de los estudiantes de teología:

Pudiera considerarse que todos estos cuadernos / no son más que “el manifiesto rural”, / aludiendo al despreciado grupo de “los rurales”, / engrosado por todos los estudiantes / que no éramos admitidos en la facultad de teología / del convento de San Esteban entre los años 1950-1980. / Los “rurales” respondían a la misma signatura / que los “apostólicos”, frente a los “apóstoles”, / frecuentemente ‘conversos’ o ‘vocaciones mayores’; / los de la “agricultura”, / frecuentemente “de pueblo”, / frente a los de la “civilización”, casi siempre “de ciudad”, / con estudios universitarios y trompicones de vida. / La vida ha confirmado, una vez más, / que “los vencidos” y marginados / son “los costaleros de la historia”, / los señores de la historia. / Como “el resto” en Israel, / sujetos de “las promesas”⁶⁴¹.

Para finalizar este epígrafe, cabría concluir que la Estética Originaria, en sus inicios, es el fruto vital del descalabro de alguien que tan sólo con su auténtica vocación a costas se presenta en la institución, con la fe familiar, la ilusión rural de que *sólo en la guerra y en la iglesia se forman los hombres*⁶⁴².

⁶⁴⁰ O. XXXII, 158.

⁶⁴¹ RcE 175. Por este motivo, a pesar de haber acabado la carrera no es licenciado en Teología hasta la “repeca” de 1980. Con respecto a esto, hay una donosa anécdota: cuando estudiaba Teología en el convento de San Esteban en Salamanca, los alumnos se encontraban divididos en dos recintos, uno de mayor porte, donde residían los “vocaciones mayores” y otra, mucho más austera, donde residían los “rurales”. Con su fina ironía de siempre, el joven *Gavilanes*, apodó a este último habitáculo “Galerías despreciados”, por comparación a las “Galerías Preciados”.

⁶⁴² “*Los hombres se forman en la Iglesia o en la guerra*”. Frase de su abuelo José Gago §. 52.

Alguien que, buscando, virginalmente, la aclaración de su destino, pronto se dará cuenta de que *nadie es destino de nadie* -aunque pueda haber despertadores, encauzadores, maestros-, y, con tristeza, advertirá enseguida que poner la fe de la resolución de tu destino en algo fuera de él, es totalmente inútil.

Alguien al que le hicieron creer que, con la suma tomista y el rosario, ya se podía uno enfrentar al mundo y ser maestro y que, al final, como todo hijo de vecino, cae en la escarmentada cuenta de que en la vida siempre hay que echar mano de las propias raíces, de la propia casta, de nuestro astro, de nuestros -y me van a perdonar-, *cojones del alma*.

Es la tragedia humana, la óptima tragedia humana.

Veamos ahora cómo este contexto catalizador y 'revisor' cobra vida en los recuerdos sagrados de los textos de *Los Marino*.

El núcleo sagrado en *Los Marino* como revisión teológica

En estos textos encontramos desde su primera página una intensa reivindicación de la vocación, que tiene mucho que ver con el destino y el proceso de identidad, como veremos. Vocación que da la impresión de florecer en la más tierna infancia y ser inalterable, como apunta el autor:

*Viacrucis en las madrugadas de invierno. Primer signo de vocación. Tenía entonces la ilusión de llegar el primero para llevar la cruz. En realidad nada ha cambiado, todo sigue igual*⁶⁴³.

Querencia, que ya aparece, desde el principio, como fundante, como se ve en el primer apunte que da impulso a estos recuerdos:

⁶⁴³ §. 163. Y a la luz de su biografía esto, escrito en los sesenta, se ve confirmado en los noventa.

Con el frío de las mañanas, “ATERIDO” iba a coger la cruz en los “CALVARIOS” ... los viernes de Cuaresma, cuando todo el pueblo olía a AYUNO ⁶⁴⁴.

Cruz trascendental e inherente en su trayectoria, símbolo de sus pesares y su fidelidad. En nada casual, entendemos, es que empiece el recuerdo con este texto que indica ya su primer indicio de vocación sagrada.

Con la sinopsis, nos aparece su vida, como no otra cosa que un incesante portar esta cruz, la Estética Originaria es un insistente *cruzar*, un sabio *convivir con los problemas*, con los límites hasta transfigurarlos en alboradas de luz. Plena sabiduría:

Vivir los problemas y atenerse a ellos / es también “llevar la cruz”. Pero la cruz / es el árbol más frutal y más brutal a la vez. / Quien aguanta el planteamiento del problema / tiene la seguridad de gozar, andando el tiempo, / su sombra, la flor y el fruto ⁶⁴⁵.

Vocación ésta que él mismo reconoce como dominicana, cuando al hablarnos de la emoción ante, entre otras cosas, la Eucaristía, nos dice:

siempre me han caído entre las raíces inexplicables de mi vocación dominicana, en la que pienso apurar hasta el final LOS FRUTOS DE MIS RAÍCES ⁶⁴⁶.

Esto es así, porque en su raíz, la vocación se contempla como la personalidad, el *ser* de cada uno, que no puede estar subordinado a un quehacer. El verdadero dominico, el vocacional, el órfico a la fin, según Pérez Gago, no puede relegar su ser contemplativo y su lema de verdad a una función, a un “estado de vida”. La vocación connatural se enfrenta así a la institucional. Principio éste, que también parecía respirarse en

⁶⁴⁴ §. 1.

⁶⁴⁵ O 35. La cruz será, como veremos, el *semblante adverso* y el *último trance* que nos lleva a la resurrección.

⁶⁴⁶ §. 179. Dominicana y *órfica*, como hemos dicho.

el ámbito “marino” como nos muestran varios textos en los que es lacónico:

Lo vi en casa del abuelo, LOS MARINO no nacimos para funcionarios. Nuestras posesiones interiores y temporales son nuestra urgente preocupación ⁶⁴⁷. *Nuestras posesiones son signo de nuestra profunda virilidad* ⁶⁴⁸.

Por eso, *el hombre del campo tan hecho y familiarizado con lo natural, con el FRUTO, con el CRECIMIENTO, no ha pensado siempre bien del SACERDOTE, que ve en las SOLEMNIDADES, y lo considera PRODUCTO de seminario* ⁶⁴⁹.

Se trata de una apuesta por la personalidad frente a la institución. Algo que vemos en la firma significativa de *Hijo de Joaquín (H. de J.)* que aparece en la portada. Una compostura de lo natural, lo progenitor, frente a lo convencional -queremos adivinar aquí frente a *Hijo de Sto. Domingo-*, un refugio apócrifo, ante lo impuesto y doctrinal, siempre en el tono revisionario del que hemos hablado.

De este modo continúa este soñador y visionario con la tradición de los seudónimos dentro de las instituciones religiosas -Tirso de Molina, Gracián, etc.-, para “*librarse del planchado y reprimenda de la institucionalización, regida por el principio: “las personas son para la institución y no al revés”*”.

Que es el mismo caso del apócrifo machadiano frente al ambiente academicista admitido en su época:

El “apócrifo” en Machado es hijo de la violencia. / La violencia que se engendra entre un ser español / -que es su ser meri-

⁶⁴⁷ §. 408.

⁶⁴⁸ §. 415. *Una prueba de que los Marino no hemos nacido para funcionarios pudiera ser la repugnancia instintiva que sentimos por entrar en casa de nadie.* (§. 419).

⁶⁴⁹ §. 309. §. 232: *Fue sentimiento de toda mi gente el suponer sobre el cura otra cosa más auténtica y menos funcional, sobre la Iglesia, a Dios y la vida, que es donde anda la religión. En casa de mi abuelo aprendí eso de “con el cura del lugar, ni a bien ni a mal”*.

dional-, / y el entorno establecido, de manera artificial, / por los “letrados” de turno -ideólogos del momento-, / que tampoco “son de aquí”. / Entre ellos, don José Ortega y Gasset, a quien da coba primero / para aprobar metafísica y a quien más tarde / le llama “pedante y cursi”, en la fe y sinceridad / de las cartas a Guiomar. / Otro “apócrifo” también que es hijo de otra violencia. / La violencia del entorno ⁶⁵⁰.

Y aún más, en su sentido más trascendente y oracular, toda la Esthética Originaria, puede ser considerada “apócrifa”:

En este hondo e hipostasiado ‘sentido’ -nos dice el “autor”-, / me da la impresión de que todos estos cuadernos / son “apócrifos” ⁶⁵¹.

Este recelo institucional es afín, cómo no, con lo saboreado, desde niño, entre su gente:

En el pueblo se cayó mucho antes en la gran verdad de poner lo más cierto en el individuo, no en la institución. No bastaba con que hubiera escuela, era del todo decisivo la calidad del maestro. Con un maestro despreocupado “lo mismo da que no, que haya escuela” ⁶⁵².

Vemos aquí en toda su sobriedad, en toda su espontaneidad, en toda su cultura, la profunda -y “atávica”, habría que decir-, tensión entre la vida y la ley, entre lo natural y lo institucionalizado ⁶⁵³.

⁶⁵⁰ MLE 161.

⁶⁵¹ ALE I, 53.

⁶⁵² §. 454. Para ser más precisos y adecuados a la terminología -al idioma- más desarrollada, mejor que *individuo*, hay que sobreentender *persona*, aunque el sentido está claro.

⁶⁵³ Los griegos, como siempre, cayeron en el problema y lo denominaron *Fisis* y *nomos*: “Naturaleza y convención”, lo que no está clara es la solución, al menos desde la interpretación ilustrada y occidental: *naturaleza* y *cultura*, algo así como biología o salvajismo, frente a inteligencia, razón o civilización. O la más vulgar y cotidiana, de corte economicista: *subdesarrollo* y *desarrollo*. Incluso la ideológica: *conservadores* y *progresistas*. Y, por qué no, esta otra: *nacionalismo-cosmopolitismo*.

Según Pérez Gago esto no es otra cosa que el *drama universal*:

Tío Jesús, en realidad, tiró los nogales porque, si no, le iban a tirar la casa. Es el mismo argumento del drama universal: "LAS INSTITUCIONES Y LA VIDA". Es el mismo símbolo de Isaías: "VENID Y ERRADIQUEMOS EL ÁRBOL DE LA TIERRA DE LOS VIVIENTES". Y así acabaron los hombres con Jesucristo... qué, acabaron... COMENZARON.

Que tiene que ver también con el DERRIBO DE LOS GRANEROS DEL EVANGELIO porque la VIDA había dado una cosecha excesiva de granos ⁶⁵⁴.

Que es un símbolo casero -nos dice más adelante-, de la tragedia humana y la tragedia humana de la guerra y postguerra del 36. El Evangelio está con la vida y su consigna es "DERRIBAD LOS GRANEROS" ⁶⁵⁵.

Es la misma interna paradoja que en el propio catolicismo persiste entre vida y ley:

En la Iglesia CATÓLICA ha sido todo un símbolo de su estructura el querer CANONIZAR hasta los Santos. A nadie extraña el concepto "SANTO CANONIZADO" que encierra sin embargo una íntima contradicción: la misma que hay entre LA VIDA Y LA LEY ⁶⁵⁶.

Lo que se deja entrever aquí es, como a lo largo de toda la revisión de Estética Originaria, las limitaciones humanas cuando se intenta estructurar, medir, categorizar, por medio de

⁶⁵⁴ §. 238. Ver Isaías 53, 8. Jeremías 11, 19. Para la segunda cita bíblica ver Luc. 12, 18.

⁶⁵⁵ §. 318. Creo que en §. 476, puede verse parecido sentido: *La observación de mi abuelo Marino en Semana Santa: "tanto hablar, tanto hablar, y quienes lo mataron fueron ellos los SACERDOTES" suponía una PERSONALIDAD que lo sometía todo a REFLEXIÓN PERSONAL. Hasta lo INDISCUTIBLE. UNA FUERTE PERSONALIDAD.*

⁶⁵⁶ §. 54.

nuestras pretendidas facultades, aquello que nos mide a nosotros: la vida, lo sagrado, el misterio.

Aspecto éste que transverbera su vida-obra, no exagerábamos, cuando en RERR, decíamos que *en esta honda y reiterada tensión nace la Esthétique Originaria... La rivalidad que se da entre la vida y la estructura, entre el campo y la ciudad como él mismo acuñará: entre el poema y el sistema. En raíz, entre intuición y razón* ⁶⁵⁷.

Múltiples son los ejemplos de esto en sus otros escritos de la época, valga como ejemplo esta simpática, diría yo, aunque certera visión de la tragedia humana:

No sé qué le pasa al sentimiento y a la norma, a la ley y a la vida, a la figuración y a la divinidad, que no acaban de llevarse bien. Hasta en el papel de carta se nota: ¡qué pocas veces acaba el papel donde debería de acabar la carta ⁶⁵⁸.

Algo que parece haber cuajado en los esquemas de la civilización occidental, pero de una manera totalmente convencional y artificiosa -y, por ello, errónea-, como nos recuerdan muchas veces desde oriente -y que ahora la Esthétique Originaria reivindica desde la *meridionalidad*-. Nuestro hispánico renovador, da la sensación de tenerlo ya claro en la época que estamos tratando:

Creo haberlo anotado: la profunda crítica que dice Jean GUITTON en "Diálogos con Pablo VI" que hizo un filósofo indio de la iglesia en el momento del concilio -cito por el sentido- "Mientras vosotros, los católicos, intentáis estructurar la realidad en este mundo y en el otro, nosotros, los orientales nos seguimos bañando en el Ganges como al borde de un misterio ⁶⁵⁹.

⁶⁵⁷ RERR 121.

⁶⁵⁸ S. O. I, 286.

⁶⁵⁹ §. 11. No es nada casual que aparezca aquí su amada fluvialidad ¿su Órigo purificadorio?

En el umbral de la Esthética no hay otra cosa, sino una reivindicación de la natural religión, la esencial religiosidad humana, de la verdadera religión, de la que encuentra raíces el joven Gago en el malentendido y mal denominado paganismo:

Todo está en relación con esta amarga historia de la palabra "PAGANO", esa injusticia eclesiástica. Esa victoria de la ley sobre la vida, del derecho sobre el hecho, de los mansos sobre los toros ⁶⁶⁰.

Para la Esthética Originaria más actual se da una rivalidad entre *paganidad* y paganismo. *Pagano* de *paganidad* aquí, hay que entenderlo como natural, debido a su etimología *pago* según Pérez Gago es *viña* con ese carácter de raíz y autenticidad: *'hijo del territorio' es decir, 'hijo del pago'* <PAGUS *'poblado de campo-campo' frecuentemente en un alto, como los templos y altanas* ⁶⁶¹. Hasta donde llega el malentendido que se le llegó a llamar, desde lo católico institucional, debido al equívoco septentrional, pagano a Aristóteles y a eso es a lo que se llama en esthética *paganismo*, a lo laico, lo profano, lo gentil ⁶⁶².

Como el lector podrá ver en los textos, muchas son las ocasiones en las que aparecen vestigios de lo pagano, no como un enfrentamiento a lo católico, sino como una defensa de lo propio, de lo sustentado desde lo atávico y ancestral, un intento de mantenerse en el origen, en la verdadera religión:

Cuando por las fiestas de Navidad, en las veladas, en casa del abuelo, aparecían los juegos de las cartas y la lotería. Asomaba a aquel templo familiar el aire pagano de la fortuna, el aire pagano de las antiguas fiestas a las que intentó sustituir el cristianismo ⁶⁶³.

⁶⁶⁰ §. 256. Parece haber una consurgencia con Nietzsche, pero es más profundo.

⁶⁶¹ O. XXX, 13.

⁶⁶² EO 311.

⁶⁶³ §. 208.

Por ejemplo el calendario pagano basado en la naturaleza:

Las fiestas de San Blas y Sto. Tirso, las fiestas del invierno, parecen una continuación de la Navidad Romana, -Fiesta de MITRA- por la alegría de la vuelta del sol en el CRUDO INVIERNO LEONÉS ⁶⁶⁴.

También la matanza, que tanto aparece en los textos, con su dramaturgia, con su comunión familiar puede ser considerada una fiesta pagana de ceremonia sagrada y sacrificial ⁶⁶⁵.

También la asunción de la muerte en el “cogüerzo” pagano del “*come y bebe fuerte y enseña los cojones a la muerte*” ⁶⁶⁶.

Incluso el turno de los juegos, que es un turno cósmico y climático en relación con las estaciones, podría revelar un ciclo litúrgico anterior al establecido por el cristianismo:

El turno de los juegos “CARTETAS, SANTOS, PEONES, BUFOS, CINCONES Y PINA” era también CICLO LITÚRGICO. Fue el primer ciclo litúrgico que pude percibir ⁶⁶⁷.

Como se habrá adivinado, nos topamos de nuevo con lo cósmico, con lo geográfico interior, espiritual, con el hogar del hombre, estamos recuperando la religión natural o ¿naturalizando la religión establecida convencionalmente? ¿Acercándonos al sacro origen?

En definitiva, lo *pagano* no es más que una religión natural, ante la cual, toda otra religión hay que entenderla como religión positiva, en su más desfavorable sentido de fatuidad.

Ya hemos visto que la naturaleza (lo ctónico) en la infancia perez-gaguiana cobra tintes sagrados. No es la naturaleza que

⁶⁶⁴ §. 298.

⁶⁶⁵ §. 6. 157. 409 etc.

⁶⁶⁶ §. 49. Una manera de enfrentarse y asumir la muerte con la vida. Es un modo arcaico y pagano del actual y más blando *dar el pésame*. Tiene sus orígenes en el pagano “cogüerzo” romano: banquete que se hacía cuando se moría alguien.

⁶⁶⁷ §. 695.

vemos y poseemos, sino la que desde dentro nos enraíza, nos vertebrada y nos posee. La naturaleza, como dijimos, es *nuestro profundo cordón umbilical* ⁶⁶⁸.

Hay que tener también muy en cuenta que, según nos narra Pérez Gago, la primera vez que sintió el estremecimiento de lo sagrado, fue cuando su abuelo, después de haber sembrado el campo, decía que ya no se podía tocar ⁶⁶⁹.

En el temple de los Marino *la SIEMBRA y las tareas preparatorias de la siembra, ... estaba rodeado en casa de un clima religioso* ⁶⁷⁰.

Ciertamente, la religión parece acercarse más a lo humano cuando no pierde sus raigones naturales. Esto se notaba según el joven Santiago en *el alborozo que los chavales teníamos en la procesión del domingo de Ramos. La naturaleza en la liturgia, nos daba una mayor participación. Los ramos, las varas, nos eran familiares de andar a nidos, de subir a los árboles, de hacer cestos y cortar "BILORTAS"* ⁶⁷¹.

Esta base natural en la religión sintoniza perfectamente con el clima religioso de los Marino que, en sus estratos más profundos, es una ética de la honradez y del deber.

En lo íntimo del pueblo, con cierto matiz de anticlericalismo, que no es más que la espontánea desconfianza ante lo que suena a artificioso, se apuesta por una profunda religión, una estricta ética. Religión que se daba en los Marino, como vimos en su padre que no siendo *devoto de la liturgia y los cumplimientos*, era *continuador de las reglas de su casa, de la*

⁶⁶⁸ §. 76.

⁶⁶⁹ "ya no se puede tocar", / como repetía mi abuelo Santiago Marino. / *El campo en siembra es sagrado.* (ALE I, 63).

⁶⁷⁰ §. 584.

⁶⁷¹ §. 82. Véase la hermosa relación en §.146: *En el cementerio de Gavilanes había que mandar a Juan Peteras que lo segara, cuando se moría alguien. ¡TAN CAMPO ERA!* Algo que vemos en igual sentido en la sencilla pero significativa troquelación del lenguaje "camposanto".

honra de la familia en el trabajo, que es otra profunda religión más verdadera 672.

O su abuelo, un claro ejemplo de que la vocación y la institución no siempre tienen que ir de la mano:

Mi abuelo MARINO fue un MONJE en su pueblo. Andaba hablando a solas como Machado. Porque La VIDA MONÁSTICA no se agota en un GÉNERO CONCRETO de vida; se participa en todos 673.

Una firme religión facilita una vida comunitaria y, si se quiere, monástica, sus normas, sus reglas y sus ritos; cosa que al revés parece, si no imposible, sí, al menos, más difícil. Aspecto éste que se adivinaba en la vida de Gavilanes:

“Al toque de las oraciones, en casa”. Era un criterio de vida monástico para todo el pueblo. Un ritmo de vida INSUPERABLE. Más firme después de todos los intentos de SUBVERSIÓN REVOLUCIONARIA 674.

Sí, vemos en estos apuntes un reto, una propuesta desde un faro adivinador para enraizarnos en los abismos de la ética exigente, la única posible y verdadera religión, donde, según Pérez Gago, se entienda por fin, que es *mejor, mucho mejor la RELIGIÓN COMO HONRA*, que *LA HONRA COMO RELIGIÓN*, *al estilo de mi gente, los Marino* 675.

Quizá por eso, el escarmentado joven es tajante al afirmarse en secreto:

Otra de las VERGÜENZAS que he sentido ha sido el intento, sin más, que hice de sustituir, por carta y de palabra, la profunda ética de la casa de los Marino, por la MORAL inmediata

672 §. 256.

673 §. 364. ...Esperando a hablar a Dios un día (MACHADO, A. o. c. 492).

674 §. 648.

675 §. 697. ¿No es el germen éste de la *religión es estética*?

y doctrinal que me iban SOBREPONIENDO en las casas de estudio, ya desde la escuela apostólica ⁶⁷⁶.

Entramos así en la relación entre la ética y la religión, auténtico núcleo de *Los Marino*. Pero, antes de abordar la ética, hemos de ver, con esta base en lo sagrado, algunos de sus axiomas principales que toman, como se podrá apreciar, un matiz sinonímico en lo sacro: *arquetipo, destino, su relación con la libertad, etc.*

⁶⁷⁶ §. 466. Aunque sin ningún rencor ya que, de todas maneras, este contrapunto de lo adverso -lo que hemos llamado configuración-, ha facilitado su incesante manar de claridades. Parece éste el origen de la díada Ética / Moral.

LA BIOGRAFÍA COMO ENCUENTRO DEL ARQUETIPO

Fiel a su connatural “platonismo”⁶⁷⁷, la Esthética Originaria contempla el mundo como un vestigio o sombra de un universo anterior e interior, que es su origen óntico y noético. Como hemos reiterado, la ex-istencia y sus individuaciones, más que participaciones, son derivados onto-noéticos de su rialidad, de su idea, de su molde, de su tipo origen, es decir, de su *arquetipo* < αρχω: ‘ser el primero’, y τυπος: ‘modelo’. Aunque no hay que entender “el primero” ordinalmente de manera cronológica, ni tampoco hay que entender “modelo” formalmente, sino que hay que concebir ambas acepciones de manera onto-noética, esto es, en naturaleza: *arquetipo* es lo anterior, interior, simultáneo y contemporáneo de lo derivado.

El *arquetipo* es el *universal* que incluye, excluyendo, los particulares, no nominalmente sino esencialmente. Para la Esthética Originaria, ya lo hemos dicho, el “nominalismo” es una postura categorial equivocada, ya que el lenguaje no es producto nuestro, sino fruto en nosotros.

⁶⁷⁷ No debemos olvidar que usamos la etiqueta académica de platon-ismo para denominar algo que va más allá y que se remonta a lo órfico. Como hemos dicho en esta época Platón es lo que más tenía a mano para reafirmar sus intuiciones, pero hay que llamarlo *orphe-idad*. Platón no es más que un rezago Órfico.

Los *arquetipos* no son etiquetas nuestras, sino origen y fundamento de todo. Hasta el punto de que ni siquiera el plural “*arquetipos*” es posible. Embrollo éste con el que se encontró Platón -o, al menos, sus interpretadores occidentales-, con su teoría de las ideas y del que, al final, no supo salir.

El arquetipo -nos dice en su luz reciente-, es distinto del llamado pa-ra-dig-ma o el nominado bio-tipo. El arquetipo nos dice onto-no-é-tica-mente. El arquetipo es un mythos. El pa-ra-dig-ma y bio-tipo son siempre ca-te-go-rí-as. Son nues-tros or-ga-ni-gra-mas. Los ca-len-da-rios que ha-ce-mos. El arquetipo es el tiempo. Y, como tal, lo hace Dios ⁶⁷⁸.

El *arquetipo* entronca con lo originario, con lo más sagrado:

Arquetipo / de arquetipos / es siempre lo originario. /.../ Es también la sacra página. / La viña de lo sagrado ⁶⁷⁹.

El *arquetipo* gaguiano, aunque también encuentra confluencias, en su inicio, con el arquetipo de Jung, sin embargo, lo supera. Mientras en Jung el arquetipo es más culturalista, más social, más colectivo, más, en cierto modo, externo; en la Esthética Originaria se tiende a la unidad y, mejor, integridad, pero por los fondos de lo interior humano, de lo *más profundo centro*, de lo más personal:

el acierto principal de Jung, en el psicoanálisis, ha sido el de perfilar el hecho del arquetipo. Pero a esta panorámica unitaria del arquetipo universal se ha llegado por el cauce de la unidad personal. El camino unificado que atraviesa el fondo del individuo y lo emparenta con todo su arquetipo general. A esta misma conclusión, por un camino distinto, llegaba un contemporáneo de Jung, el conde Maeterlink, quien afirma que “lo más íntimo es lo más universal” ⁶⁸⁰.

⁶⁷⁸ O. XXXVII, 39. Más adelante distinguiremos el tiempo como arquetipo, sujeto trascendental, destino y el tiempo me-di-do, di-gi-tal que hacemos nosotros.

⁶⁷⁹ MLE 197.

⁶⁸⁰ RSR 263. Como ya vimos Machado dice: *lo más hondo es lo más universal*. (o. c. 1470).

Por ello, nos parece inevitable decir que el *arquetipo* es la *ident-idad e integr-idad pe-r-sonal* anhelada por todo individuo:

¿No es siempre lo originario / el arquetipo de base? / ¿Arquetipo manantial? / Por eso la Esthética Originaria / es el proceso incesante / de ident-idad pe-r-sonal /. El incesante / proceso / del aseo pe-r-sonal / ontoñoético 681.

La apuesta por la biografía sinóptica como proceso que incluye, excluyendo, los sucesos y anécdotas de nuestra historia personal, -recuerdo de la emoción y olvido de lo demás-, conlleva salir al encuentro de nuestro *arquetipo* de fondo. Algo que, según la Esthética Originaria, había entrevisto Machado, como ya vimos:

con honda sabiduría decía Antonio Machado: / “sólo recuerdo la emoción de las cosas. / Y se me olvida todo lo demás” 682 *La proscripción de la “anécdota” individual / que pretende hacer Machado en su obra / es catarsis y ablación / que revela el arquetipo* 683.

Machado, como buen poeta, sabía que ésa era la esencia de la lírica y así lo manifestó en su obra: *En mi composición* Los cantos de los niños -decía en su “poética”-, *escrita el año 98 (publicada en 1909= Soledades), se proclama el derecho de la lírica a contar la pura emoción, borrando la totalidad de la historia humana. El libro Soledades fue el primer libro español del cual estaba íntegramente prohibido lo anecdótico* 684.

Teniendo esto en cuenta, la arqueopathía de Esthética Originaria que aquí se pretende, debería de ser, por supuesto, biografía de *arquetipo*.

681 MLE 253.

682 MLE 197. Una vez más Machado, en empatía con la Esthética Originaria.

La cita está en MACHADO o. c. 1188.

683 AF 355.

684 MACHADO, A. o. c. 1207.

La biografía personal, entonces, no es más que un síntoma del *arquetipo* originario. Por eso, el deseo de Pérez Gago y su Esthétique Originaria no es otro que el de ser tan sólo un síntoma del *arquetipo* de fondo. *Arquetipo* que nos pronuncia, como el *mithos* de Orpheo, que es la sospecha arquetípica de la Esthétique Originaria para toda la humanidad.

Recordemos que la *orpheidad* es, precisamente, el mito-arquetipo que salió al encuentro de la Esthétique Originaria en su germen, en su anhelo de *tribu espiritual*, como tuvimos oportunidad de mostrar ⁶⁸⁵.

Hasta llegar a *arquetipo e identidad-integridad* encontramos, en la evolución de su idioma personal, varios sinónimos donde el sentido es el mismo. La misma intuición de “semblante” en el título de sus cuadernos, ya indica una identidad de fondo que contiene sustancialmente el sentido arquetípico. El *semblante* se encuentra en los ínfimos más personales, y, a la vez, es nuestra carta de naturaleza más universal. Parece ser que Pérez Gago cayó en la cuenta del semblante interior, ante el título de la obra de Legendre *Semblanza de España* ⁶⁸⁶.

En la época en la que se escribe *Los Marino*, Pérez Gago ya ha caído en la cuenta, al menos en su sentido, de esta profunda nostalgia de *arquetipo*, como proceso y desarrollo personal, como “educación”. Encontramos este barrunte en *Semblante*:

Hace tiempo que venía sospechando la verdad que he encontrado formulada en GIDE, citado por P. SALINAS en el libro sobre Manrique: “Educarse, expandirse en el mundo parece que no es otra cosa que ir ENCONTRÁNDOSE PADRES” Creo

⁶⁸⁵ RERR 130-131. También habla de “*tribu órfica*” o el *arquetipo* de Orpheo (SO 10). En algunas ocasiones lo llama *mithotipo* de Orpheo, v. p. e. DO 74. El arquetipo también es el soñado *Orpheón* (MLE 256), etc.

⁶⁸⁶ Podemos apuntar aquí también, por ejemplo en *Los Marino*, la importancia de la palabra *perfil*: uno de los *perfiles* de nosotros los Marino (§. 98). En otras ocasiones se habla de *estilo*. (§.303). Etc.

que a “PADRES” hay que darle su amplia significación: “PATRÓN, ORIGEN, CAUSA, EXPLICACIÓN”.

*En cristiano educarse es irse AHIJÁNDOSE DE DIOS*⁶⁸⁷.

Donde podemos concebir el término “educación” perfectamente y sin traicionar el sentido, como *proceso de integr-idad*, es decir, como la auténtica *paideia* de la Esthética Originaria.

En el interior de todo lo ex-istente habita su *ethos* que es su axioma. La meticulosa *paideia* del maestro Gago ya recogía en sus años de Córdoba, como vimos, un trabajo de clase para sus alumnos que consistía en realizar una *etopeya* < *ηθος - ποιεω*: *hacer semblanza del carácter personal*.

La biografía personal, entonces, no es otra cosa que el encuentro en el *arquetipo* de fondo. No hacemos otra cosa en la vida que hallar vestigios de nuestro *arquetipo*.

Nos queda más claro así, que *arquetipo* es *pe-r-sonalidad: proceso de ident-idad e integr-idad pe-r-sonal esthética*. Lo que llamamos *Universitariza-r-se*.

El tema de los *arquetipos* humanos tiene consecuencias culturales profundamente revisionarias y revolucionarias. En la época en que se considera del *arquetipo* platónico, nuestro “autor” escribe:

Cada día va ganando más campo la idea de los TIPOS HUMANOS -en mi terminología tribus- ¿cabría ir pensando que los FUNDADORES, son individuos EXCELENTES, hechos cumbres dentro de cada modo o tipo humano y cabeza de la tribu que ellos han fundado?

En lo poético y cultural esto es un hecho cada vez más claro. Las distintas escuelas son agrupaciones de “modos humanos”, tipos humanos.

⁶⁸⁷ S. O. I, 22. Nótese sobre todo en la última afirmación la sinonimia de educación y vocación religiosa: religación con el origen. El estupendo libro de Pedro Salinas es *Jorge Manrique, o tradición y originalidad*. Buenos Aires, 1947, p. 131.

El caso de Platón y toda su línea de ¿pensamiento? No es que Platón creara esta escuela. La escuela está sembrada en lo profundo de la humanidad, como modalidad de una tipología humana. Platón únicamente sería el PRIMER HECHO RELEVANTE de este tipo, la primera REVELACIÓN NOTORIA; entonces ocurriría aquí el dicho escolástico, esta línea se llamaría PLATÓNICA, porque "RES DENOMINANTUR A POTIORI", no porque Platón la inventara.

Poco después, cuando aplica esto a la orden de los dominicos sospecha que era una lejana escuela que se institucionalizó:

La LEGITIMIDAD de los DOMINICOS, implica que no los haya fundado Sto. Domingo. Sto. Domingo únicamente les dio nombre en una época histórica concreta. Pero los DOMINICOS son un modo de SER, un ARQUETIPO DE SER. Antes de Cristo pudieran llamarse SOCRÁTICOS, PLATÓNICOS, ÓRFICOS, etc. Y después que los DOMINICOS desaparezcan se llamarán de otra manera pero el ARQUETIPO seguirá ⁶⁸⁸.

Incluso llega a la heterodoxa, pero universal consideración, de que también esto sucedió con el cristianismo y éste es el encuentro con el arquetipo intemporal, mythico, transhistórico y consurgente del meridional Orpheo ⁶⁸⁹ -dominico y órfico-, relámpago ucrónico en el que la Esthética no es original de nadie, sino *Originaria*. Nos queda más clara así la reivindicación que acabamos de ver, de una religiosidad previa, *verdadera religión*, frente a cualquier institucionalización o pretensión de fundación religiosa.

Éste es el sentido, más allá de lo histórico y particular, que queremos dar a este arquetipo de vida que es la casa de los Marino, como placenta originaria de la más profunda Esthética. Recóndita y meridional biografía de la Esthética Originaria. Que por ser *originaria*, *no es de nadie*.

⁶⁸⁸ O. I, 172.

⁶⁸⁹ Ver ALE I, 101.

Teniendo en cuenta, por supuesto, que ninguna historia individual agota el *arquetipo*, es posible en este mundo encontrar vestigios. Veamos ahora de qué manera esta idea es eje y está sugerida en los textos que aquí salen a otra luz.

Los Marino como *arquetipo* de fondo

El cuaderno manuscrito de *Los Marino* no parece otra cosa, como consta en su portada⁶⁹⁰, que un recuerdo agradecido, emocionado⁶⁹¹, inevitable, por el joven *Gavilanes* de aquellos patrones que en la vida han ido anunciando y abriendo su vocación profundamente sagrada. Vocación órfica hacia lo invisible.

Estos apuntes rememoran incesantemente el *ideal humano*, nos dice Pérez Gago, *que para mí simbolizaba Tarruco. Su amor a la naturaleza, su cariño a lo natural, su bondad humana*⁶⁹². “Ideal humano” aquí, en el sentido órfico-platónico y más: “originario”, hay que entenderlo como *arquetipo*: *tío Jesús, el hombre del cual tantos recuerdos guardo en la memoria; quizá los más sagrados de mi vida... él me enseñó tantas cosas que puedo decir bien claro que ha sido en el campo el maestro de mi vida*⁶⁹³.

El mismo sentido en el que lo utiliza cuando nos habla, en el recuerdo, del tío Juan, muerto en la guerra: *Yo quiero seguir teniendo a este hombre en el retablo de mis ideales*⁶⁹⁴.

⁶⁹⁰ Recordamos: “*mi gente*” “*mi tierra*”... *los seres que han sido PATRÓN y FUNDAMENTO de toda mi vida*. Así como sus dedicatorias y declaraciones interiores mencionadas ya al principio de nuestra intervención § 281, 284, 286, 531 etc.

⁶⁹¹ En el sentido de movido por la e-moción <MOVERE.

⁶⁹² §. 64.

⁶⁹³ En el prólogo recogido en esta introducción.

⁶⁹⁴ §. 273. El subrayado es nuestro. El arquetipo viene fundado en su temprana ausencia en la distancia que da ya lo invisible, casi lo ancestral. Ya hemos dicho que lo llevó en el sillín desde Robledo a Gavilanes cuando la revolución asturiana.

En este retablo se encuentra encumbrado, por supuesto, el abuelo Santiago, Marino de los Marino, Marino por antonomasia: *Mi abuelo MARINO: “blanca divinidad navegando por los trigales verdes de mis recuerdos”* 695.

Y es que lo arquetípico asciende aquí, en estos recuerdos, por la sangre hasta lo ancestral: *EL FONDO DE NUESTROS MUERTOS nunca es un FONDO PERDIDO. Es lo que encontraremos al bajar al fondo de nosotros mismos* 696.

Como en el mito órfico, el descenso a los ínferos es ascenso arquetípico. Otro texto ya mencionado, nos recuerda esto:

El monumento del jueves Santo, con TANTA VELA ARDIENDO, me producía una MÁGICA y ALUCINANTE impresión. El “masticar cera”, en la ensoñación infantil, nos ponía en contacto “plástico, sabroso” con los muertos 697.

Como se nos dice en una obra más actual: *el recuerdo de los muertos del que bebe y del que vive el fondo del sentimiento, que es hogar de cada casa* 698.

Sí, en un nivel liricitado, lo ancestral no es sino el encuentro con el arquetipo.

Arquetipo como perfil, casta y linaje familiar. Lo ancestral

Al adentrarnos en lo ancestral, si llegamos a los niveles más originarios de naturaleza ontooética, descubrimos que, en lo hondo del linaje familiar de los Marino, en el umbral de la *cultura* leonesa, de ese mundo labriego y soñador, de esa ética tensa, de campo, de honor y de heroísmo, transpira, porque se encuentra en germen, el *arquetipo* meridional hispánico, un

695 §. 363.

696 §. 522.

697 §. 83.

698 RERR, 151.

semblante válido para toda la humanidad, es decir, la “tribu órfica”. *Como si en algún grado alto de nuestra generación, nuestro origen fuera común* ⁶⁹⁹.

Por eso, en estas confesiones, el *arquetipo* en cierto sentido tribal, ancestral y ético, toma el nombre de casta: *DE LA RIBERA Y BASTA PARA SER DE BUENA CASTA* ⁷⁰⁰.

De tribu espiritual de campo:

El campo es un FILTRO, como la IGLESIA, el CONVENTO o la TABERNA. Quienes de modo espontáneo se encuentran en él es que son de una TRIBU ESPIRITUAL IDÉNTICA o PARECIDA ⁷⁰¹.

No cabe duda de que podrían ser estos barruntes, una llamada de atención, un brindis, para el encuentro con lo más profundo de nuestro linaje, de nuestra casta, de nuestro ámbito más sagrado, de nuestro ser, de nuestra *rialidad*.

En una publicación posterior nos aporta algo que, en este tenor, consideramos importante, para una biografía sinóptica:

Nunca sospeché, cuando había que “enriar” lino en / el Órbigo, en la casa del abuelo Santiago, que / no iba a hacer otra cosa durante toda la vida: / “enriar” el lino de la dura realidad en lo fluvial / del misterio. Lino del “linaje” humano. / “Rializar” linar humano ⁷⁰².

Y este aspecto del *linaje* es una clave importante a tener en cuenta en la Esthética Originaria, y que debe ser comprendida en su cabal sentido, ya que es una apuesta por el arquetipo uni-

⁶⁹⁹ §. 36. Aunque aquí se refiere a nuestro parentesco con lo natural, como dijimos, en el fondo el origen es unidad y, mejor, integridad.

⁷⁰⁰ §. 329. Parece una acuñación hecha en el pueblo. Ver §. 38: *la inclinación sagrada de mi casta*. También §. 590.

⁷⁰¹ §. 604. Por eso, la labor de todo hombre es encontrar a la tribu espiritual a la que pertenece. Sólo de esa manera es posible la comunión y la unanimidad no la forzada igualdad y uniformidad.

⁷⁰² O 120. El subrayado es nuestro.

versal que es arquetipo meridional de lo hispánico. Apuesta que queda esbozada en los *Marino* y que aparece en toda su iluminación posterior.

Como muy bien ha dicho, autorizadamente, Mariate Cobaleda: *La Esthética Originaria nos presenta la radiografía sacramental de lo español, plataforma de despegue a la trascendencia para crecer interiormente, ahondando en nuestras raíces más universales, cósmicas y telúricas* ⁷⁰³.

Integramos, de esta manera, el axioma del *arquetipo* con la sospecha ctónica-climática que habíamos anunciado como contexto Esthético. Queda así mejor completado el arquetipo en íntima correspondencia con el ámbito ctónico y telúrico universal.

Para terminar este epígrafe, decir que quizá el “drama” de *Los Marino* sea un encuentro de arquetipos desde la sinopsis del ideal gaguiano, donde lo épico queda liricitado por la emoción: *¡qué! siente la emoción ante las cosas:*

Las personas produjeron desde siempre en mí una impresión particular inolvidable. Como si me adivinara creador de personajes absorbidos todos por la perspectiva de más allá de lo visible y la apariencia ⁷⁰⁴.

Es la “omniperspectiva” que siempre da la sinopsis, donde la creación es obra en nosotros.

Veamos en lo que sigue, cómo esa sinopsis cobra total sentido en la biografía entendida como cumplimiento del destino que no es si no encuentro del arquetipo. Lo decimos por enésima vez: *proceso de integr-idad*.

⁷⁰³ COBALEDA HÉRNANDEZ, M.T. O. C. en RERR 95.

⁷⁰⁴ §. 123.